

protagonizada por Corea del Norte y los Estados Unidos en la que se ven involucrados Corea del Sur, Japón, China, con gravísimas consecuencias para todo el mundo, especialmente los más pobres. En nuestro entorno más cercano tenemos el caso cada vez más tenso de nuestros hermanos de Venezuela. En nuestro medio mexicano no podemos sólo reconocernos pasivamente víctimas de nuestros políticos con su escandalosamente rampante corrupción tan llena de cinismo y desvergüenza aunada a la aparentemente insuperable impunidad.

Tampoco podemos –manteniendo una actitud conformista y en base a una absurda y falsa inteligencia de la fe– ser insensibles frente a la suerte que sufren nuestros paisanos migrantes de Estados Unidos. La verdadera y auténtica fe cristiana en la Resurrección definitivamente no nos permite ser cobardes, ni siquiera cerrar los ojos ante la realidad por dura que resulte. Es exigencia cristiana el luchar perseverantemente contra el odio, la mentira, el abuso de poder; contra toda clase de injusticias, marginación o discriminación.

El misterio de la Resurrección del Señor es una realidad y una promesa. Por eso es la garantía de que todo esfuerzo a favor del amor, el perdón, la fraternidad, la unidad y la paz, no está de ninguna manera destinado al fracaso. El gran proyecto de Dios se ha manifestado en la Resurrección que es el triunfo definitivo de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, de la verdad sobre la mentira, en fin, del Amor sobre el odio. Pero, en su insondable misericordia, ese maravilloso proyecto divino no se realizará sin la cooperación humana. Así nos lo enseñó nuestro Maestro y Señor muerto y resucitado. Dios que te creó sin ti no te salvará sin ti (San Agustín). Dejemos a un lado los miedos y más bien dejémonos envolver en este amoroso plan divino respondiendo a su amor con nuestra obediencia y nuestra gratitud, empezando por nuestro entorno más cercano, que es la familia.

TALLER
EMOCIONES



ERES UN
UNIVERSO
ÚNICO
DE
EMOCIONES

SÁBADO 20
DE MAYO
4PM-8PM

Reconocer tu humanidad, es
reconocer tus EMOCIONES..

Sumérgete en ellas, para conocer su
raíz, entender su mensaje y la
experiencia que te quieren mostrar.

“Permítelas” para entender su
magia, para SANAR y CREAR con
amor..

Parroquia de San Vicente Ferrer
Salón de talleres y cursos
Costo: \$ 500.00
Avenida 2 No 62 Col. San Pedro de los Pinos
Inscripciones: Cel. 5518776483 y Oficina 70251644
coachingdiegogavalden@outlook.com



Koinonía

Koinonía

KOINONÍA

COMUNIÓN || SERVICIO || PARTICIPACIÓN



**"La paz, sin
amor, sin
amistad, sin
tolerancia y sin
perdón, no es
posible"**

Papa Francisco



¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx

 **Síguenos en
Facebook**

/sanvicenteferrerd

Resurrección: nacimos para vivir en plenitud

Por: Pbro. José Luis Herrera Martínez

“¿Por qué los tiempos pasados fueron mejores que éstos? No es de sabios preguntártelo” advierte Qohelet (7,10). Y resulta una pregunta todavía más desacertada cuando la hace un cristiano que, si es verdadero creyente y conocedor de las bases de la fe, sabe que la historia de la humanidad tiene un sentido y una orientación que corresponden al amor misericordioso de Dios. La expresión más alta y completa de esta realidad misteriosa se nos ha dado en la Resurrección de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Por voluntad de su Padre, Jesucristo irrumpió en la historia humana asumiendo en su totalidad la naturaleza del ser humano para enseñarle y conducirlo a su verdadero destino, el que Dios al crearlo le asignó: la felicidad plena junto a Él. Con gran profundidad san Agustín expresa esta convicción de fe cristiana cuando escribió en sus Confesiones: “nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti”.

Una mirada rápida y global a nuestro entorno próximo y de mediano alcance histórico y geográfico, explicaría –y para los no creyentes sería una justificación para no esperar– la añoranza por un paraíso perdido. La verdad es que, desde nuestra fe cristiana, lo mejor está siempre viniendo y llegará a su plenitud, cuando la Resurrección se manifieste plenamente al final de los tiempos. La mirada catastrofista del Apocalipsis no es más que pura ignorancia de la doctrina secular católica y de una auténtica interpretación cristiana de la historia a la que da lugar la obra del apóstol Juan, su autor y en la que Jesucristo se muestra como Señor de la Historia.

Sin embargo, si no somos fundamentalistas y fanáticos, irracionales y timoratos, los auténticos creyentes sabemos que no

podemos ni debemos permanecer ajenos a los tiempos presentes que vivimos ya que nos dan signos que hemos de interpretar en la esperanza –que se funda en el Amor de un Dios fiel– para aceptarlos como una tarea a desempeñar desde nuestro compromiso bautismal. Debemos, entonces, tener bien claro que el Amor divino no nos exime de nuestras responsabilidades con la historia. Más aún, es necesario que aceptemos a fondo nuestro compromiso temporal como una condición cierta, enseñada por Jesús, para alcanzar lo que la Resurrección anuncia y promete. Es necesario, dicho con otras palabras, que nos involucremos obediente y libremente en ese futuro que tanto anhelamos desde los más profundo de nuestro ser.

Por eso a los cristianos no nos está permitido evadirnos de nuestras responsabilidades ante el momento presente. Antes bien es muy conveniente que, con el recurso incomparable e insustituible de nuestra Fe, vivamos intensamente, en la Esperanza, la aventura de asumir responsablemente y con visión abierta y alegre, a pesar la dureza de muchas de sus manifestaciones, la historia que nos tocó vivir individual y comunitariamente.

Esto significa concretamente que no podemos hacernos a un lado ante las terribles y lamentables situaciones por las que atraviesan tantos hermanos de cualquier parte del mundo. No nos permitamos permanecer ajenos o extraños; antes bien, en lugar de enajenarnos con las frivolidades de las redes sociales, tan necesarias como útiles en la actualidad, ojalá las utilicemos para sentir el pulso y los signos de nuestro tiempo. De ninguna manera nos deslindemos de nadie. Y desde luego, ni cada quien de sí mismo. Si un gran valor tiene la globalización, es la consciencia universal de cercanía y solidaridad de todos, para bien o para mal; no nos hagamos insensibles e irresponsables de los demás.

Así, por ejemplo, no nos está permitido desentendernos de los más de 200 millones de personas que son perseguidas, acosadas de diversas formas, a causa de su fe cualquiera que sea, en su gran mayoría cristianos y musulmanes inocentes, y entre ellos un gran porcentaje de niños, de Medio Oriente y África y hasta de Asia y América Latina. No podemos apartar los ojos de lo que, en palabras del papa Francisco, está sucediendo como una III guerra mundial por etapas, en Siria, Irak, la República Centroafricana, Libia, Níger, República Centroafricana y la República Democrática del Congo, sólo por señalar las más graves. Bastaría saber sólo que desde enero hasta hoy en este año son ya 849 las personas que han perecido (entre ellos 150 niños) al intentar atravesar el Mediterráneo en su huida de la trata de personas, de la opresión y toda clase abuso de autoridad, para buscar la libertad, el respeto a su dignidad o sólo una posibilidad de desarrollo.

Así mismo no podemos ignorar la nueva especie de “guerra fría”

Directorio

Pbro. José Luis Herrera Martínez.	Párroco.
Pbro. José de Jesús Ariaga Martínez	Vicario
Diác. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero.	Diácono permanente.
Mtro. Santiago García Villanueva.	Administrador.
Christian Espinosa Arana.	Responsable de página web y boletín.
Ernestina Barrera Herrera	Secretaría
Mercedes Rosas Rosas	Secretaría
Andrés Hernández Quintanilla	Sacristán

Koinonía es un boletín interno de la Parroquia de San Vicente Ferrer.